

**Entre redes y religiones: del contacto digital al diálogo interreligioso. Análisis comparado de cinco estudios de caso secundarios bajo la lente de la Teoría del Contacto Intergrupar.**

**Between networks and religions: from digital contact to interreligious dialogue. Comparative analysis of five secondary case studies through the lens of Intergroup Contact Theory.**

Aída Velasco Morla<sup>1</sup>

**Resumen**

Este artículo examina cómo es el contacto interreligioso digital y en qué condiciones dicho contacto puede propiciar experiencias de diálogo interreligioso. A partir de un análisis secundario de cinco estudios de caso —Facebook en Finlandia y Pakistán, webs y aplicaciones religiosas en Cataluña, foros neoconservadores en Alemania y contenido etiquetado como #interfaith y #interreligious en TikTok— se exploran las dinámicas mediante las cuales los entornos digitales generan oportunidades, limitaciones y tensiones en las relaciones entre personas de diferentes tradiciones religiosas. La Teoría del Contacto Intergrupar se emplea como lente explicativa para interpretar los hallazgos, y el análisis se organiza en torno a cuatro dimensiones identificadas: (1) nivel de interacción interreligiosa, (2) papel de la identidad religiosa, (3) función de la plataforma y (4) condiciones de la interacción. Los resultados muestran que, aunque los medios digitales incrementan la exposición a la diversidad religiosa, la mayor parte del contacto observado es episódico, simbólico o vicario, y rara vez satisface las condiciones necesarias para un diálogo interreligioso profundo. Este contenido tiende a reforzar la autorrepresentación y la reafirmación identitaria, y las normas comunitarias y las jerarquías sociales condicionan las oportunidades de encuentro significativo. El estudio concluye que los medios digitales pueden actuar tanto como facilitadores como como barreras del contacto interreligioso, y que su potencial transformador depende de la interacción entre arquitectura de plataforma, contextos socioculturales y competencias educativas orientadas a gestionar la alteridad y promover una apertura auténtica hacia el “otro religioso”.

**Palabras clave:** diálogo interreligioso; contacto interreligioso; medios digitales; religión digital; teoría del contacto intergrupar, relaciones intergrupales

---

<sup>1</sup> Universidad Pontificia Salamanca  
[avelascomo.chs@upsa.es](mailto:avelascomo.chs@upsa.es)  
<https://orcid.org/0009-0001-5137-4526>

## Abstract

This article examines how digital interreligious contact takes shape and under what conditions such contact can foster experiences of interreligious dialogue. Drawing on a secondary analysis of five case studies—Facebook in Finland and Pakistan, religious websites and apps in Catalonia, neoconservative online forums in Germany, and content tagged as #interfaith and #interreligious on TikTok—the study explores the dynamics through which digital environments generate opportunities, limitations, and tensions in relationships between people from different religious traditions. Intergroup Contact Theory is used as an explanatory lens to interpret the findings, and the analysis is structured around four identified dimensions: (1) level of interreligious interaction, (2) role of religious identity, (3) platform function, and (4) conditions of interaction. The results show that although digital media increase exposure to religious diversity, most of the contact observed is episodic, symbolic, or vicarious, and rarely meets the conditions required for deep interreligious dialogue. Such content tends to reinforce self-presentation and identity affirmation, while community norms and social hierarchies shape opportunities for meaningful encounters. The study concludes that digital media can function both as facilitators and as barriers to interreligious contact, and that their transformative potential depends on the interaction between platform architecture, sociocultural contexts, and educational competencies aimed at managing otherness and fostering genuine openness toward the “religious other.”

**Key words:** interreligious dialogue, interreligious contact, digital media, digital religion, intergroup contact theory, intergroup relationships

## Introducción

La creciente pluralización de las sociedades, la expansión de las tecnologías digitales, los procesos migratorios, son fenómenos característicos de las sociedades globalizadas contemporáneas, lo que ha intensificado el interés de las ciencias sociales por comprender sus efectos en contextos cada vez más diversos (Quirós *et al.*, 2025). A medida que estas dinámicas reconfiguran los espacios de convivencia, las interacciones entre personas de distintos orígenes se vuelven más frecuentes e inevitables (Rydz *et al.* 2019). Cuando los individuos de diferentes grupos entran en contacto unos con otros, de manera directa o indirecta, las diferentes identidades se exponen mutuamente mediante un proceso que involucra dimensiones como el lenguaje, las creencias, los valores y las normas sociales, lo que puede generar tensiones ante la necesidad de construir nuevas formas de ser y pertenecer en entornos cultural y religiosamente distintos (Yang y Du,

2025). La religión desempeña un papel central en este proceso de adaptación identitaria (Hassan, 2025) y plantea desafíos que resultan de la superposición entre lo cultural y lo religioso (Abu-Nimer y Katalin, 2016). Entre estos desafíos destacan, entre otros, los estereotipos religiosos y la insensibilidad cultural (Mohamed y George, 2025).

Los medios digitales transforman la manera en que las sociedades se conectan y evolucionan globalmente (Castells, 1996) ampliando las oportunidades de interacción entre personas de distintas tradiciones religiosas (Rydz *et al.*, 2019). Sin embargo, estos espacios también reproducen estereotipos religiosos y formas de insensibilidad interreligiosa (Civila *et al.*, 2023). En este contexto, la investigación sobre lo digital y el contacto interreligioso sigue siendo limitada (Elwert *et al.*, 2020). Al estar integrados en la vida cotidiana, los medios digitales, que cada vez producen más conexiones interreligiosas (Rydz *et al.*, 2019), ayudan a moldear nuestras percepciones del mundo (Tsuria, 2020) y desempeñan un papel activo en los procesos sociales de construcción de identidad y de comunidad (Campbell y Bellar, 2022). Contribuyen, por tanto, al proceso por el que la alteridad religiosa y cultural es representada y abordada en el mundo contemporáneo (Luciani, 2015). Desde esta perspectiva, estudiar las dinámicas del contacto interreligioso en relación con los medios digitales resulta especialmente relevante para comprender cómo se configuran las experiencias de encuentro y alteridad en la actualidad.

Esta cuestión del efecto de Internet en el contacto interreligioso fue planteada hace una década por Pons-de Wit, *et al.* (2015) contrastando dos enfoques teóricos principales. Por un lado, la teoría de la “ciberbalcanización religiosa” (Howard, 2010), que sostiene que la personalización del contenido en línea refuerza las burbujas de información, limita la exposición a perspectivas religiosas diferentes y, por ende, fomenta el aislamiento intrarreligioso, la polarización interreligiosa y el fortalecimiento de posturas fundamentalistas. Por otro lado, la teoría de la “networked religion” (Campbell, 2012; 2013), que afirma que Internet democratiza las doctrinas, debilita las fronteras religiosas tradicionales y promueve formas de creencia más abiertas e individualizadas, lo que favorece el contacto interreligioso y el pluralismo. Ante este escenario contradictorio, los autores propusieron que los encuentros interreligiosos no debían interpretarse de manera uniforme ni atribuirse únicamente a una variable. Plantearse la estructura técnica de Internet como única responsable de un escenario u otro (unión *versus* fragmentación) ignoraba, argumentaron, la naturaleza dinámica y social del medio. Así,

plantearon que Internet podía funcionar tanto como un espacio de polarización como de entendimiento interreligioso; y que habría que tener en cuenta aquellos factores que el individuo “lleva consigo” (factores sociales, culturales, agencia); y cada contexto que ellos, en interacción con el medio, producen.

Una investigación posterior de Ruth Tsuria (2020) que cuestionaba la viabilidad del diálogo interreligioso en línea, examinó críticamente la idea de los medios digitales como espacios neutrales. Desde una perspectiva foucaultiana, la autora los concibe más bien como un escenario de disputa en el que se negocian normas, significados y relaciones de poder. Esta lectura contrastaba la noción habermasiana de esfera pública digital —que imagina la red como un foro abierto y racional para el debate (Papacharissi, 2002)—, al señalar que la interacción online está profundamente mediada por estructuras tecnológicas y sociales que no siempre favorecen un diálogo interreligioso genuino. Aunque las plataformas digitales facilitan el intercambio entre individuos y comunidades de diferentes tradiciones, la mayoría de las conversaciones en línea no cumplen con los criterios fundamentales del diálogo interreligioso, como la apertura, la honestidad o la disposición a comprender al otro (Swidler, 1983). Tsuria (2020) sostiene que los usuarios pueden tender a reforzar sus propias creencias, en parte debido a que el diseño de las plataformas prioriza la inmediatez, la afirmación identitaria y la confrontación por encima de la deliberación lenta y reflexiva. Desde esta perspectiva, el éxito del diálogo interreligioso en Internet depende no solo de la voluntad de los participantes, sino también —y de forma decisiva— del diseño de los espacios digitales donde tiene lugar la interacción.

En términos comparativos, ambos estudios ponen el acento en dimensiones distintas del contacto interreligioso en línea. Pons-de Wit *et al.* (2015) destacan que los resultados —sean de acercamiento o de polarización— dependen de la interacción entre factores técnicos, sociales y culturales; es decir, rechazan explicaciones deterministas que atribuyen el efecto de Internet a una sola variable. En contraste, Tsuria (2020) recupera una lectura más estructural al enfatizar que el diseño y la arquitectura de las plataformas condicionan de manera decisiva las posibilidades de un diálogo interreligioso genuino. Estas perspectivas permiten situar el debate contemporáneo sobre contacto interreligioso y medios digitales.

A partir del debate abierto sobre el papel de Internet en el contacto interreligioso digital, el presente artículo examina cómo se manifiestan estas tensiones en contextos digitales

concretos. Tras delimitar los conceptos clave y la teoría del contacto intergrupal — que se usa como lente explicativa, no como marco conceptual— se analizan una serie de cinco estudios de caso, organizados cronológicamente, que permiten observar cómo interactúan los factores técnicos, sociales y culturales señalados por la literatura. Posteriormente, los casos se discuten desde una perspectiva comparada para identificar patrones, contradicciones y elementos estructurales comunes. Con esto se pretende responder a la siguiente cuestión: ¿favorecen los entornos digitales procesos de encuentro, reconocimiento y apertura hacia la alteridad, o contribuyen, más bien, a reproducir dinámicas de aislamiento, polarización y cierre identitario?

### **Contacto interreligioso digital y diálogo interreligioso**

En la actualidad, el contacto humano ha adquirido nuevas formas, intensidades y significados; y los medios digitales han ampliado las oportunidades de interacción entre miembros de diferentes comunidades religiosas (Rydz *et al.*, 2019). Estas nuevas formas de presencia y visibilidad moldean la manera en que las relaciones interreligiosas tienen lugar (Velasco, 2025). Lo digital puede facilitar la interacción, pero también introduce nuevas posibilidades de fragmentación (Pons de Wit *et al.*, 2015; Tsuria, 2020). En este estudio, adoptamos una definición amplia de contacto interreligioso, entendiéndolo como una categoría analítica extensa y relacional. Esta perspectiva relacional (intergrupal) permite incluir formas de interacción en ocasiones excluidas del análisis —como el conflicto, la estereotipificación o el consumo pasivo de contenidos— y reconoce que toda interacción genera algún tipo de percepción, representación o respuesta emocional respecto de la diferencia, del “otro religioso”.

Lejos de reducir el concepto de contacto a encuentros intencionales o institucionales, lo entenderemos como un fenómeno fluido que abarca desde interacciones sostenidas hasta exposiciones accidentales, desde relaciones de colaboración hasta expresiones de tensión o conflicto. Se trata, por tanto, de una “categoría paraguas” que intenta integrar nociones previamente diferenciadas en la literatura, como el diálogo interreligioso (interacciones formales y estructuradas con objetivos explícitos como la cooperación o la paz), los encuentros interreligiosos (interacciones informales, espontáneas o accidentales) y las relaciones interreligiosas (conexiones estables, personales o institucionales) (Neumaier y Klinkhammer, 2020). Esta flexibilidad conceptual es útil para describir y analizar los procesos interreligiosos que surgen en entornos digitales,

donde las fronteras entre lo formal e informal, lo público y lo privado, o lo intencional e incidental tienden a desdibujarse (Velasco, 2025).

Por su parte, proponemos al diálogo interreligioso como una finalidad deseable a este contacto interreligioso. El diálogo interreligioso se relaciona con la tolerancia hacia la diversidad religiosa, es decir, con una actitud favorable hacia los miembros de otros grupos religiosos (Van Tongeren, 2015) y con una disposición individual a participar en este tipo particular de encuentro interreligioso simétrico, en el que se intercambian visiones sobre temas religiosos con el objetivo final de generar entendimiento entre miembros de diferentes tradiciones (Rydz *et al.*, 2019). En el diálogo interreligioso existe un denominador común formado por dos elementos: el respeto mutuo y la apertura a la posibilidad de aprender de los “otros religiosos” (Cornille, 2013), además de estar motivado por la búsqueda de la verdad, motivación sin la cual no puede convertirse en un diálogo auténtico (Moyaert, 2013).

Así, el diálogo interreligioso es irreconciliable tanto con el absolutismo como con el relativismo, y no debe entenderse como una herramienta para lograr el sincretismo o una religión común, sino como un medio que permite la relación entre miembros de diferentes grupos religiosos manteniendo la identidad de cada individuo, reconociendo las diferencias, pero también la posibilidad real de encuentro (Moyaert, 2013). Este diálogo es un tipo de contacto interreligioso que debe establecerse a través del mantenimiento de un compromiso significativo entre individuos que profesan religiones diferentes (Merrigan, 2017). Esta actitud de compromiso solo es posible mediante la inmersión en la otra tradición y la disposición a aprender del “otro religioso” sin abandonar el compromiso con la propia tradición (Merrigan, 2017). Este es el principal objetivo del diálogo interreligioso y, al mismo tiempo, la primera regla que debe cumplirse para que tenga lugar: la disposición a aprender del otro religioso y, por tanto, la predisposición al cambio a través del diálogo (Swidler, 1983).

Este trabajo analiza hasta qué punto los medios digitales —entendidos de forma amplia como entornos tecnológicos de comunicación, interacción y creación de contenido que operan a través de Internet— pueden generar contacto entre personas de diferentes tradiciones religiosas (contacto interreligioso) que, de otro modo, permanecerían separadas; y si dichos entornos resultan además adecuados para propiciar experiencias de diálogo interreligioso.

## Teoría del contacto intergrupar

Las relaciones interreligiosas pueden comprenderse, desde una perspectiva psicosocial, como un tipo específico de relación intergrupar. El sentido de pertenencia e identificación con un colectivo determina cómo las personas se perciben a sí mismas dentro de su propio grupo (*ingroup*) y cómo interpretan a quienes consideran externos a él (*outgroup*) (Sherif y Sherif, 1979; Tajfel y Turner, 1979). En este marco, la simple presencia de individuos con creencias religiosas distintas puede vivirse como una amenaza simbólica, por ejemplo, cuando pone en cuestión convicciones como las que sostienen la exclusividad religiosa (Van Tongeren, 2015). Tradicionalmente, la investigación en ciencias sociales ha relacionado la religión con dinámicas poco favorables para el entendimiento entre grupos, vinculándola con el prejuicio, la intolerancia, el dogmatismo, la distancia social o la rigidez cognitiva y la intolerancia a la ambigüedad (Allport y Ross, 1967; Batson, Schoenrade y Ventis, 1993; Wulff, 1997; Nunez *et al.*, 2011). No obstante, principios como la paz, la tolerancia o el amor al prójimo constituyen pilares compartidos por muchas tradiciones religiosas (Allport y Ross, 1967). Surge así una paradoja: ¿cómo puede la religión asociarse simultáneamente con dinámicas de exclusión, por un lado, y con ideales orientados al encuentro y al diálogo, por otro?

Las personas que se clasifican a sí mismas como miembros de un grupo social —en este caso, un grupo religioso— se identifican como parte de esa categoría y suelen estar dispuestas a actuar de acuerdo con las normas del grupo (Sherif, 1979; Tajfel y Turner, 1979). La pertenencia grupal, tal como muestra la investigación en ciencias sociales, puede acompañarse de diversas formas de prejuicio, entre ellas el etnocentrismo o el favoritismo intergrupar (Smith, 2006). Estas dinámicas de identificación y diferenciación hacen necesario comprender cómo se producen las interacciones entre grupos en contextos sociales diversos, y también en los medios digitales. En este punto, la teoría del contacto intergrupar es una lente explicativa útil para el acercamiento al contacto interreligioso digital. La Teoría de Contacto Intergrupar, formalizada por Allport (1954), se apoya en investigaciones previas que, desde los años treinta y cuarenta, mostraron que la interacción positiva entre grupos podía reducir el prejuicio entre los individuos de los mismos, especialmente cuando existían cooperación e interdependencia entre ellos (Dovidio, 2003). Esta teoría propone que el contacto entre miembros de grupos distintos puede reducir el prejuicio si se cumplen ciertas

condiciones: igualdad de estatus, cooperación, objetivos compartidos y apoyo institucional. Aun cuando estas condiciones no se cumplen plenamente, investigaciones posteriores han mostrado que incluso formas mínimas de contacto —como la exposición indirecta, el contacto imaginado o el contacto extendido— pueden influir en las actitudes intergrupales.

Según Dovidio et al. (2003), la Teoría del Contacto Intergrupar sostiene que el contacto solo reduce el prejuicio cuando se dan una serie de condiciones que estructuran la calidad de la interacción. En primer lugar, (1) la igualdad de estatus implica que los participantes perciben que interactúan desde posiciones equivalentes, sin jerarquías que generen amenaza o subordinación. (2) Las metas comunes y (3) la cooperación requieren que ambos grupos trabajen juntos hacia un objetivo compartido, lo que disminuye la percepción de competencia. (4) La presencia de normas sociales favorables —provenientes de instituciones, líderes o moderadores— legitiman el encuentro y desincentivan respuestas hostiles. (5) La interacción personal significativa añade profundidad y continuidad al contacto, permitiendo que las personas se conozcan más allá de estereotipos; (6) la posibilidad de amistad intergrupar introduce la dimensión afectiva, considerada uno de los mecanismos más potentes de reducción del prejuicio; (7) la reducción de la ansiedad intergrupar hace que el encuentro con el “otro religioso” deje de vivirse como amenazante, facilitando la apertura y la escucha. Por último, (8) la generalización al exogrupo —es decir, el proceso psicológico mediante el cual una experiencia positiva con una persona concreta se extrapola al resto de los miembros de su grupo religioso— permite que la experiencia positiva no se limite a un individuo concreto, sino que se proyecte al conjunto de su grupo religioso. Estas dimensiones servirán, más adelante, como pauta de lectura para comprender la configuración del contacto interreligioso en los casos analizados y para orientar las futuras líneas de investigación (véase tabla 2).

Aplicada al ámbito interreligioso, la Teoría del Contacto Intergrupar distingue entre diferentes niveles de encuentro (directo, indirecto, simbólico, episódico). Esto resulta ventajoso en el estudio de los medios digitales, donde gran parte del contacto es breve y mediado, pero aun así puede contribuir —positiva o negativamente— a modelar actitudes y representaciones del *outgroup* (Imperato et al., 2021). En este trabajo, la Teoría del Contacto Intergrupar se utiliza como un lente analítico que permite interpretar los hallazgos de los cinco estudios de caso. En lugar de preguntar únicamente si “hay

diálogo” o “no lo hay”, este enfoque ofrece herramientas para discutir qué facilita el contacto, cómo se estructura, qué condiciones serían necesarias para mejorar la interacción, y qué mecanismos —sociales, individuales, de diseño de plataforma— facilitan o dificultan procesos de apertura interreligiosa.

### **Metodología y consideraciones éticas**

La metodología de este trabajo se basa en un análisis secundario de estudios de caso, orientado a comprender cómo se manifiesta el contacto interreligioso en los medios digitales y en qué condiciones puede derivar en experiencias de diálogo. Debido a la escasa literatura en este tema, la selección de casos responde a un criterio de exhaustividad dentro de la literatura indexada disponible en la última década, entre 2015 y 2025. Los estudios tratan algún tipo de contacto interreligioso en medios digitales, ya sean “encuentros interreligiosos” (Illman *et al.*, 2015), “diálogo interreligioso” (Díez Bosch, *et al.*, 2017), o “relaciones interreligiosas e intrarreligiosas” (Elwert, Tabti y Pfahler, 2020; Velasco, 2024). En total, se analizan cinco casos empíricos, que exploran las interacciones interreligiosas en distintos contextos y plataformas (aplicaciones religiosas, foros en línea y redes sociales como Facebook o TikTok). Aunque este estudio se basa en estudios de caso secundarios, cuando fue posible se visitaron las plataformas y páginas de redes sociales referenciadas en dichos trabajos. El contenido publicado en redes sociales y accesible públicamente puede considerarse parte del dominio público (Eysenbach y Till, 2001; Miller, 2022, p. 4; Civilá *et al.*, 2023). Dado que la investigación se apoya en fuentes secundarias ya publicadas, no fue necesario solicitar la aprobación de un comité ético institucional. No obstante, se siguieron las directrices éticas relativas al respeto, la protección de la identidad y el uso responsable del material digital, de acuerdo con los estándares académicos y las normas internacionales de ética en la investigación en entornos digitales.

### **Comprendiendo el contacto interreligioso en los medios digitales: perspectivas desde estudios de caso**

El artículo *Facebook as a Site for Inter-religious Encounters: A Case Study from Finland* (Illman y Sjö, 2015) analiza cómo Facebook puede funcionar como espacio de encuentro interreligioso. El estudio se enmarca en el contexto finlandés, de alta homogeneidad religiosa —con predominio de la Iglesia Luterana— y creciente secularización, en el que los espacios digitales surgen como nuevos escenarios para la

visibilidad religiosa y el encuentro entre comunidades diversas. Para ello, las autoras estudian el ataque incendiario a un templo budista vietnamita en Turku (Finlandia) en 2010, y la rápida reacción de solidaridad que surgió en línea a través de un grupo de Facebook. Según las autoras, en un país donde el diálogo interreligioso ha estado dominado por la Iglesia Luterana, el surgimiento espontáneo de un grupo de solidaridad en Facebook representó una vía inédita de participación ciudadana y pluralismo religioso. Metodológicamente, el estudio combina el análisis del contenido del grupo de Facebook con entrevistas a siete participantes implicados en los hechos: moderadores, miembros de la comunidad budista, representantes de otras religiones y figuras públicas. En total, se recopilaron unas 70 publicaciones y cientos de reacciones. A partir de esta base empírica, las autoras exploraron el papel de las redes sociales en la comunicación religiosa contemporánea.

Mientras algunos entrevistados consideraron que el intercambio fue superficial, otros valoraron su impacto emocional y simbólico. Para muchos, sumarse al grupo fue una forma de expresar solidaridad, aliviar el desconcierto tras el ataque y reafirmar públicamente sus valores. Las autoras interpretan estos gestos como actos comunicativos simbólicos, significativos no tanto por su contenido discursivo como por su carga moral y expresiva. No obstante, el estudio también muestra cómo los prejuicios religiosos persisten en el entorno digital. En los comentarios del grupo se reprodujeron estereotipos frecuentes: el budismo como religión pacífica y el islam como problemática. A pesar de ello, Facebook permitió que minorías religiosas —budistas, musulmanas y neopaganas— participaran sin depender de las estructuras oficiales dominadas por la Iglesia Luterana. La red ofreció un espacio más democrático, donde las voces jóvenes y las comunidades menos numerosas pudieron hacerse oír. Incluso dentro de la comunidad budista vietnamita, el episodio fortaleció la influencia de los miembros jóvenes y familiarizados con el entorno digital.

En sus conclusiones, Illman y Sjö explican que Facebook desafía las jerarquías tradicionales del diálogo interreligioso al ampliar la participación, aunque no necesariamente mejore la calidad del intercambio. El estudio demuestra que el poder y el diálogo están íntimamente ligados: los espacios digitales pueden abrir nuevas oportunidades de encuentro, pero también reproducen desigualdades, clichés y tensiones. En definitiva, las autoras proponen entender el diálogo interreligioso contemporáneo como un “cross-difference enterprise” —una empresa atravesada por

diferencias religiosas, culturales y políticas— que debe integrar tanto la reciprocidad como el reconocimiento de las asimetrías de poder. Facebook, en este sentido, ofrece un laboratorio de observación: aunque no sustituye las formas profundas de diálogo, sí introduce prácticas participativas, visibiliza a actores antes marginados y anticipa los retos del encuentro interreligioso en un mundo globalizado y mediado por tecnologías digitales.

En el siguiente estudio, de Díez Bosch, Micó Sanz y Sabaté Gauxachs (2017), titulado *Typing my Religion. Digital Use of Religious Webs and Apps by Adolescents and Youth for Religious and Interreligious Dialogue*, se analizó el uso de herramientas digitales entre jóvenes catalanes para fines religiosos e interreligiosos, concretamente buscando indicios de diálogo interreligioso. Se realizó una encuesta a 1.858 adolescentes de entre 12 y 18 años de toda Cataluña (excepto Barcelona capital) para comprender cómo era su relación con la religión digital: a quiénes seguían en redes sociales, qué sitios web religiosos visitaban y si utilizaban aplicaciones relacionadas con la religión o la espiritualidad. El cuestionario, compuesto por 22 preguntas, abordaba aspectos como perfil sociodemográfico, hábitos tecnológicos y usos religiosos de Internet. Además de la encuesta, el estudio incluyó entrevistas a educadores y líderes religiosos de distintas confesiones, así como una netnografía de dos comunidades juveniles en Facebook (una católica y otra musulmana), lo que permitió triangular los datos cuantitativos con observaciones cualitativas sobre las prácticas digitales reales.

El estudio situó estos resultados en el contexto de una sociedad catalana altamente secularizada y plural, donde la religiosidad juvenil se expresa, mayormente, de forma discreta o privada. En este marco, los autores distinguieron tres perfiles de jóvenes — creyentes activos, creyentes pasivos y no creyentes—, que mostraron diferencias notables en la frecuencia y motivación de uso de medios religiosos digitales. Los resultados mostraron que el uso de sitios web y aplicaciones religiosas era predominantemente individual y complementario a la práctica fuera de línea, funcionando más como un refuerzo identitario que como un espacio autónomo para la interacción o el diálogo interreligioso. En cuanto a la interacción digital entre personas de diferentes tradiciones religiosas, el estudio reveló una participación muy limitada: solo el 20 % de los jóvenes declaró utilizar los medios digitales para conocer otras religiones o participar en algún tipo de diálogo interreligioso. Los autores sugirieron que esta tendencia podría estar relacionada con la naturaleza de las plataformas analizadas,

que estaban diseñadas principalmente para la práctica personal y ofrecían pocas funciones interactivas: de las 20 aplicaciones estudiadas, solo dos permitían algún tipo de conexión entre usuarios, lo que limitaba significativamente el potencial de interacción, intercambio de experiencias o creación de comunidades virtuales.

El trabajo destacó una diferencia significativa en el uso de medios religiosos digitales entre jóvenes inmigrantes. En este grupo, el uso fue notablemente mayor, lo que se interpretó como una estrategia para preservar la identidad religiosa y cultural en contextos diaspóricos, creando una suerte de diáspora digital. En estos casos, las herramientas digitales servían no solo como recursos de religión digital, también como un vínculo con la comunidad de origen de la que habían sido separados en el plano físico. En general, el estudio concluyó que las plataformas digitales analizadas reforzaban más la identidad religiosa individual que la promoción del diálogo interreligioso, y que su potencial como espacios de encuentro estaba limitado tanto por su diseño como por los patrones de uso juvenil.

En el trabajo *Me, Myself and the Other: Interreligious and Intra-religious Relations in Neo-Conservative Online Forums*, de Elwert, Tabti y Pfahler (2020), se analizaron las relaciones interreligiosas e intrarreligiosas en foros en línea neoconservadores en Alemania. El estudio parte de la premisa de que los espacios digitales conservadores constituyen entornos privilegiados para observar cómo las comunidades religiosas negocian el pluralismo y definen sus fronteras de pertenencia frente a la diferencia, tanto interna como externa. A diferencia del estudio anterior, centrado en el uso individual de herramientas digitales, esta investigación se enfocó en las interacciones entre comunidades religiosas de dos sitios web concretos. El análisis combinó métodos cuantitativos y cualitativos, concretamente modelado temático automatizado (LDA) para identificar los principales tópicos de conversación y análisis cualitativo de contenido e interacciones discursivas para examinar los patrones de diálogo y conflicto entre usuarios. Se seleccionaron cuatro grandes foros religiosos —dos cristianos y dos musulmanes, tanto en inglés como en alemán—, centrándose en los siguientes casos específicos: *Ahlu-Sunnah.com*, un foro salafista alemán, y *Jesus.de*, un foro evangélico postdenominacional. En conjunto, se analizaron más de 900.000 publicaciones: 168.591 mensajes de 3.787 usuarios en *Ahlu-Sunnah.com* (2008–2016) y 753.772 mensajes de 11.958 usuarios en *Jesus.de* (2011–2019). Este enfoque permitió explorar tanto la estructura temática general de los foros como la dinámica de interacción entre creyentes

de distintas tradiciones, revelando cómo las comunidades digitales neoconservadoras negocian identidad, autoridad y diferencia religiosa.

Los resultados mostraron que, aunque estos espacios permitían un contacto interreligioso, las interacciones tendían a ser altamente estructuradas y controladas, lo que limitaba la posibilidad de un diálogo completamente espontáneo. En algunos casos, las interacciones entre los usuarios parecían tender a reforzar las identidades colectivas mediante la construcción de un concepto —a veces representado de términos negativos— del “otro religioso”. Los debates intrarreligiosos fueron más frecuentes e intensos que los interreligiosos. En *Ahlu-Sunnah.com*, los salafistas dedicaron una parte considerable de sus discusiones a diferenciar el “verdadero islam” de otras corrientes islámicas consideradas “desviadas”. En *Jesus.de*, los debates entre evangélicos y otras ramas protestantes fueron más comunes que los intercambios con personas de otras religiones. Esto se interpretó como que, en estos espacios digitales, la identidad religiosa se construye no solo en oposición a otras tradiciones, sino también a través de límites internos dentro de la misma religión.

A pesar de estos patrones, algunos espacios dentro de los foros permitieron interacciones más abiertas. En *Jesus.de*, por ejemplo, se observaron debates entre usuarios autoidentificados como evangélicos y otros autoidentificados como ateos que, aunque en general fueron polémicos, mostraron una mayor apertura al intercambio de ideas. En *Ahlu-Sunnah.com*, también se identificaron casos, aunque aislados, en los que las discusiones interreligiosas no derivaron en disputas, sino que implicaron intentos de argumentación y aprendizaje mutuo. Sin embargo, tales instancias de contacto interreligioso fueron la excepción más que la norma. Los autores concluyeron que, aunque los foros digitales amplían las oportunidades de encuentro entre religiones, tienden a reproducir las jerarquías, los mecanismos de autoridad y las fronteras simbólicas presentes en los contextos *offline*, lo que muestra que poder, control y diálogo permanecen estrechamente entrelazados en la esfera digital.

El artículo *Facebook Interfaith Contact and Social Distance toward Religious Minorities* (Masood, 2023) examina el papel del contacto interreligioso mediado digitalmente en la reducción de la distancia social entre grupos religiosos. Partiendo de la hipótesis del contacto de Gordon Allport (Allport, 1954; Pettigrew & Tropp, 2006), el estudio propone que las interacciones en redes sociales como Facebook pueden mejorar las relaciones entre miembros de distintas confesiones, incluso en contextos donde el

contacto directo es limitado o sensible. Sin embargo, Masood subraya que la mayor parte de la investigación previa sobre este tema se ha desarrollado en sociedades con escasos conflictos religiosos, por lo que los factores que explican y condicionan el contacto interreligioso digital siguen poco explorados, especialmente en entornos con tensiones interreligiosas más agudas.

El estudio se basa en una encuesta a 645 usuarios musulmanes de Facebook en Pakistán, un contexto donde las diferencias religiosas suelen estar marcadas por jerarquías y desconfianzas. Los resultados muestran que las actitudes favorables hacia el contacto interreligioso en Facebook se asocian positivamente con el número de contactos interreligiosos reales en esa plataforma. A su vez, un mayor número de estos contactos se relaciona con una menor distancia social hacia las minorías religiosas no musulmanas. Además, el autor identifica un efecto moderador significativo de la legitimidad del estatus, entendida como la percepción de que las diferencias de estatus social entre grupos son legítimas o merecidas. La relación entre contacto interreligioso y reducción de la distancia social solo se mantiene para quienes perciben un bajo nivel de legitimidad del estatus; en cambio, cuando las jerarquías sociales se consideran legítimas, el efecto positivo del contacto se diluye.

Con esto, el autor evidencia que la percepción de desigualdad puede inhibir los beneficios del contacto interreligioso digital. En sus conclusiones, destaca el potencial del contacto mediado por redes sociales para fomentar actitudes más inclusivas, pero advierte sobre los límites estructurales y culturales que condicionan sus efectos. El estudio invita a profundizar en cómo las plataformas digitales pueden contribuir a la reducción del prejuicio en contextos de desigualdad y conflicto, y a considerar el papel de variables psicosociales —como la legitimidad del estatus— en la eficacia del contacto interreligioso en línea.

El estudio *How is TikTok #Interreligious? An Inductive Thematic Analysis* (Velasco, 2024) examinó la presencia interreligiosa en TikTok mediante un análisis temático inductivo multimodal de todas las publicaciones etiquetadas con los hashtags #interfaith y #interreligious a lo largo de un periodo de seis meses. A diferencia de los estudios anteriores, que se enfocaron en el uso individual de herramientas digitales o en la dinámica de los foros religiosos en línea, este trabajo introdujo la perspectiva algorítmica a través del estudio de hashtags como potenciales “puentes digitales” para el contacto interreligioso, y se inscribió en el marco teórico de la religión material digital

(Morgan, 2010), entendiendo cada vídeo como una pieza de cultura material que vincula cuerpo, comunidad y sagrado.

Los resultados indicaron que la mayor parte del contenido interreligioso en TikTok no se centra en discusiones teológicas ni en encuentros estructurados entre tradiciones — elementos clásicamente asociados al concepto de “diálogo interreligioso” (Illman *et al.*, 2017)—, sino en la representación de experiencias personales, del día a día. De hecho, la mayor parte del contenido encontrado fueron las relaciones sentimentales interreligiosas, mostrando cómo las personas equilibran su identidad y adaptan sus prácticas en relación con sus parejas. También apareció, aunque en menor medida, contenido relacionado con experiencias comunitarias y encuentros interreligiosos organizados fuera de la plataforma —es decir, experiencias interreligiosas presenciales. Solo una pequeña parte del contenido se clasificó como educativo o puramente informativo sobre religiones, lo que sugiere que el conocimiento teológico no es el núcleo de las interacciones en esta plataforma.

El estudio propuso que el uso intencional o estratégico de hashtags como #interfaith y #interreligious podría romper parcialmente los filtros algorítmicos y diversificar la exposición al contenido interreligioso. Sin embargo, reconoce que, aunque la plataforma tiene el potencial de conectar a personas de diferentes convicciones, en la práctica esto depende tanto de las estrategias de los usuarios como de las decisiones algorítmicas que configuran su experiencia. Además, los hallazgos refuerzan la idea de que las plataformas digitales no son espacios de conexión profunda, sino entornos donde la interacción está mediada por dinámicas de visibilidad, viralidad y personalización de contenidos. Aunque algunos usuarios logran utilizar TikTok como un espacio para compartir experiencias de convivencia interreligiosa, la gran mayoría de las interacciones se centraba en la autorrepresentación y en la normalización visual de la diferencia religiosa como parte de la vida cotidiana.

## **Discusión**

En conjunto, los estudios revisados muestran que en los medios digitales, si bien emergen expresiones de solidaridad y reconocimiento mutuo, estas interacciones suelen ser episódicas y simbólicas (Illman y Sjö, 2015; Masood, 2023), más orientadas a la autoafirmación individual (Velasco, 2024) o colectiva (Elwert *et al.*, 2020) que a un diálogo sostenido. El diseño de las plataformas y las normas internas limitan aún más el

intercambio (Díez *et al.*, 2017; Elwert *et al.*, 2020), reforzando dinámicas de pertenencia y exclusión. Además, al introducir una lógica algorítmica —lo cual se ha tenido en cuenta únicamente y solo de manera parcial en el último caso, probablemente por ser el más actual (Velasco, 2024)— esta interacción se ve mediada por mecanismos de visibilidad y viralidad. Aunque todos estos factores no promueven necesariamente el diálogo profundo, sí generan una exposición constante a la diferencia, que puede contribuir a la normalización de la diversidad religiosa en la vida cotidiana digital. El diálogo, más que un resultado automático del contacto aparece como una posibilidad contingente.

Siguiendo la línea de reflexión de estos resultados, hemos organizado cuatro dimensiones que proponemos para identificar patrones comunes, excepciones y tendencias que pueden mejorar la comprensión del contacto interreligioso digital (véase la Tabla 1). Estas dimensiones son: (1) el nivel de interacción interreligiosa, (2) el papel de la identidad, (3) la función de la plataforma y (4) las condiciones de la interacción.

Una cuestión identificada en los estudios analizados es que el contacto interreligioso explícito y sostenido no está generalizado. (1) La interacción entre individuos de distintas tradiciones religiosas —entendida como intercambios que implican participación activa y exposición directa a perspectivas religiosas diferentes— ocurre de manera limitada, parcial o excepcional. Esto se observa en el estudio de Díez Bosch *et al.* (2017), donde el uso de la religión digital no suele tener fines interreligiosos; y también en los foros analizados por Elwert *et al.* (2020), donde los debates intrarreligiosos predominan sobre los intercambios interreligiosos. TikTok (Velasco, 2024) representa un caso particular: aunque muestra cierto grado de exposición a la diferencia, esto se logra más a través de la autorrepresentación personal que mediante interacciones dialógicas profundas. Incluso en los contextos donde se produce un aumento puntual del contacto —como en el grupo de solidaridad estudiado por Illman y Sjö (2015) o en las redes de Facebook analizadas por Masood (2023)—, dicho contacto no siempre se traduce en un diálogo prolongado ni en transformaciones profundas de las actitudes. Así, en los medios digitales existe la posibilidad de una exposición potencial a individuos de otras religiones, pero esta interacción puede no ser significativa.

Por otro lado, existe una reafirmación de la identidad, tanto individual (como en las aplicaciones religiosas estudiadas por Díez Bosch *et al.* o en el caso de Velasco de TikTok) como colectiva (como en los foros conservadores analizados por Elwert *et al.*).

(2) El papel de la identidad religiosa —entendida como la función que cumple la religión al construir, expresar y defender el sentido de pertenencia individual o grupal— aparece como una constante: incluso en contextos donde se da contacto interreligioso, como en los debates ocasionales entre evangélicos y ateos en *Jesus.de* (Elwert *et al.*, 2020), el objetivo de la interacción suele ser validar la propia posición más que fomentar la apertura hacia el otro. Esta tendencia también se observa en el estudio de Illman y Sjö (2015), donde las expresiones de solidaridad interreligiosa en Facebook se interpretan como actos simbólicos que refuerzan valores y autoimágenes colectivas, y en el análisis de Masood (2023), que aunque el contacto interreligioso en Facebook se asocia con una reducción de la distancia social, su efecto depende en gran medida de las percepciones previas de jerarquía y legitimidad del estatus, lo que sugiere que la reafirmación identitaria sigue siendo un eje central en la interacción digital.

(3) Por otro lado, la función de cada plataforma condiciona las formas de interacción que posibilita. Esta dimensión se refiere al papel específico que desempeña cada espacio digital, incluyendo su propósito, estructura y lógica de uso, así como los tipos de interacción que promueve o restringe. Aquí pueden observarse diferencias significativas entre los casos. Las webs y apps estudiadas por Díez Bosch *et al.* (2017) parecían diseñadas para la práctica religiosa individual, con pocas opciones de interacción; los foros analizados por Elwert *et al.* (2020) permitían el debate, pero dentro de entornos controlados y jerárquicos; TikTok introdujo una lógica diferente, centrada en la visibilidad, la viralidad y la personalización algorítmica que —aunque capaz de facilitar encuentros interreligiosos ocasionales— no parece incentivarlos de forma estructural (Velasco, 2020).

En el caso de Facebook encontramos diferentes matices: en el estudio de Illman y Sjö (2015), la plataforma favoreció una rápida movilización simbólica y emocional en torno a un episodio de solidaridad interreligiosa; mientras que en el trabajo de Masood (2023), la red de usuarios facilita un contacto más directo entre miembros de distintas confesiones, con efectos mensurables en la reducción de la distancia social. Sin embargo, ambos casos mostraron también los límites de la plataforma: en el primero, el intercambio se concentró en la expresión pública de apoyo más que en el diálogo sostenido; en el segundo, los efectos positivos del contacto dependieron del contexto social y de las percepciones de jerarquía entre grupos. Estas diferencias sugieren que el papel de la plataforma (sus posibilidades y limitaciones de uso) tiene un impacto en la

forma que se da el contacto interreligioso y, por lo tanto, habría que tomarlas en cuenta si el objetivo es llegar a un diálogo interreligioso.

(4) Las condiciones de la interacción interreligiosa están lejos de ser homogéneas o estables: pueden variar según la articulación entre el diseño de la plataforma, el contexto sociocultural en el que esté inmersa y la agencia de los propios usuarios. Díez Bosch *et al.* (2017) muestran cómo el diseño de las webs y apps, junto con los patrones de uso individualizado condicionan negativamente la interacción interreligiosa, reduciéndola a una práctica más bien privada. En los foros conservadores analizados por Elwert *et al.* (2020), las normas internas y la cultura comunitaria regulan fuertemente la interacción, orientándola hacia marcos de autoafirmación ideológica colectiva. Velasco (2024) señala que, en TikTok, las interacciones están moldeadas por la lógica de visibilidad y viralidad de la plataforma, lo que prioriza el contenido emocionalmente atractivo, pero no necesariamente el contenido dialógico. En el caso de Illman y Sjö (2015), las condiciones del contexto religioso dominado por la Iglesia Luterana determinaron en gran medida el tipo de interacción que emergió en Facebook: un contacto simbólico, más expresivo que deliberativo, donde las dinámicas de poder y representación interreligiosa se mantuvieron presentes incluso en los gestos solidarios. Por su parte, el estudio de Facebook de Masood (2023) demuestra empíricamente cómo las percepciones sociales de jerarquía y legitimidad del estatus moderan el efecto del contacto interreligioso en línea, de modo que las desigualdades estructurales y culturales del entorno *offline* influyen directamente en los resultados del diálogo digital.

Los estudios muestran que la cantidad de contacto no equivale a calidad de contacto. En Facebook (Illman y Sjö, 2015) se observa un pico de interacción simbólica caracterizado por solidaridad emocional y metas comunes puntuales —apoyar al templo atacado—, lo cual puede reducir ansiedad intergrupala y reforzar normas sociales favorables, pero no conduce a un contacto profundo mantenido. Es decir, existe una ausencia de cooperación sostenida o relaciones prolongadas. En el caso de los jóvenes catalanes (Díez Bosch *et al.*, 2017), prácticamente no existe interacción interreligiosa: las prácticas son individuales, devocionales y orientadas al propio grupo, lo que significa que no se dan condiciones mínimas para esperar efectos intergrupales significativos. Los foros neoconservadores (Elwert *et al.*, 2020) constituyen un ejemplo de contacto abundante pero bajo condiciones negativas: normas autoritarias, amenaza

identitaria y alta competición simbólica. En este contexto, el contacto puede reforzar prejuicios y radicalizar las fronteras intergrupales.

En conjunto, los estudios muestran que el contacto interreligioso digital genera exposición a la diferencia, pero no necesariamente diálogo profundo. Predominan interacciones simbólicas y dinámicas identitarias, condicionadas por el diseño y las normas de cada plataforma.

**Tabla 1**

*Resultados*

<b>Dimensión</b>	<b>Illman y Sjö (2015)</b>	<b>Díez Bosch <i>et al.</i> (2017)</b>	<b>Elwert <i>et al.</i> (2020)</b>	<b>Masood (2023)</b>	<b>Velasco (2024)</b>
<b>(1) Nivel de interacción interreligiosa</b>	Limitada; principalmente simbólica y solidaria, no diálogo sostenido	Muy limitada; uso individual sin fines interreligiosos	Escasa y altamente estructurada	Moderada; depende de la percepción del estatus	Parcial; mediada por el algoritmo
<b>(2) Papel de la identidad</b>	Reafirmación colectiva de valores y expresión emocional	Reafirmación identitaria individual	Reafirmación colectiva; exclusión del exogrupo	Apertura condicionada por jerarquía percibida	Autorrepresentación individual
<b>(3) Función de la plataforma</b>	Red social que facilita movilización rápida y empatía pública	Herramienta devocional individual sin interacción	Espacio jerárquico de control y regulación	Red relacional que permite medir contacto intergrupar	Escenario audiovisual algorítmico
<b>(4) Condiciones de la interacción</b>	Homogeneidad nacional + dominio luterano + interacción simbólica	Diseño limitado + patrones de uso individual	Normas internas restrictivas + cultura del foro	Jerarquía social + legitimidad del estatus	Visibilidad + viralidad + mediación algorítmica

En conjunto, el nivel de interacción interreligiosa en los entornos digitales tiende a ser bajo o de calidad insuficiente para producir transformaciones profundas. El formato de TikTok, por ejemplo, puede generar contacto, pero es mayoritariamente vicario y unidireccional: los usuarios observan experiencias interreligiosas sin interactuar directamente. Este tipo de contacto puede normalizar la diferencia y reducir ansiedad, pero la brevedad del formato y la ausencia de reciprocidad podrían limitar un diálogo profundo. El estudio de Masood (2023), por otro lado, se asocia con una reducción de la distancia social, pero solo cuando la legitimidad del estatus no actúa como barrera psicológica. En los foros neoconservadores (Elwert *et al.*, 2020), la identidad religiosa aparece destacada, amenazada o defendida, promoviendo un elitismo doctrinal que refuerza tanto el favoritismo endogrupal como la homogeneización negativa del exogrupo. En Facebook, aunque surge un “nosotros” moral (“los que rechazamos el odio”), la identidad luterana mayoritaria sigue siendo el marco de fondo que condiciona quién tiene voz, visibilidad y legitimidad. En plataformas centradas en la autorrepresentación como TikTok (Velasco, 2024) o en webs devocionales individuales (Díez Bosch *et al.*, 2017), la identidad religiosa funciona sobre todo como una categoría expresiva, más ligada a la autenticidad y al “mostrar quién soy (yo)” que a interactuar con el otro religioso. Según la hipótesis de contacto, los efectos intergrupales dependen de cómo se activan y representan las categorías sociales.

Esto ayuda a explicar por qué estas prácticas rara vez generan efectos intergrupales generalizables: la categoría religiosa no siempre está activa ni estructurando el encuentro, lo que limita la posibilidad de impactar en la percepción del exogrupo. A su vez, la arquitectura de las plataformas digitales y sitios web condiciona qué condiciones del contacto óptimo pueden cumplirse y cuáles quedan bloqueadas. Las aplicaciones y webs religiosos (Díez Bosch *et al.*, 2017) están diseñadas para la práctica individual y no permiten cooperación, metas comunes ni interacción recíproca, anulando los mecanismos que la teoría identifica como transformadores. Los foros neoconservadores (Elwert *et al.*, 2020), aunque generan mucha interacción, operan bajo normas excluyentes y jerarquías estrictas, lo que produce contacto negativo y refuerzo del prejuicio. TikTok permite contacto extendido y exposición, pero no facilita las estructuras necesarias para interacción significativa, cooperación o amistad intergrupales; la viralidad premia la representación individual antes que la reciprocidad. Facebook, en cambio, ofrece un potencial de interacción más horizontal, pero sus efectos dependen

del contexto: en Finlandia permitió solidaridad simbólica (Illman y Sjö, 2015), mientras que en Pakistán (Masood, 2023) su eficacia dependió de variables estructurales como la percepción del estatus. Esto muestra que la plataforma no solo canaliza el contacto, sino que delimita qué condiciones de Allport pueden emerger y cuáles no.

La literatura sobre contacto subraya el papel crítico de normas, jerarquías y contextos (Dovidio, 2003). En Facebook Turku, las normas explícitas de solidaridad tras el ataque generan un entorno favorable al contacto positivo, aunque insuficiente para sostener un diálogo prolongado. En los foros conservadores (Elwert *et al.*, 2020), las normas internas actúan en la dirección opuesta, reforzando la conformidad ideológica y transformando la interacción en un mecanismo de exclusión. La igualdad de estatus, una condición central en la teoría, emerge de forma especialmente clara en Masood (2023): cuando la desigualdad se percibe como legítima, los efectos positivos del contacto en la reducción del prejuicio desaparecen. Esto refuerza la idea de que los contextos digitales no neutralizan las jerarquías *offline* o las estructuras de poder previas (Tsuria, 2020), sino que las reproducen y amplifican. En plataformas como TikTok, las condiciones están configuradas por la lógica algorítmica que prioriza visibilidad y emoción, reduciendo la posibilidad de interacciones profundas y recíprocas.

En síntesis, estas condiciones de interacción digital ayudan a comprender por qué los medios digitales facilitan la exposición a la diferencia, pero rara vez generan las condiciones óptimas necesarias para un contacto interreligioso transformador.

## **Conclusión**

Los medios digitales funcionan como espacios para la expresión de la identidad y la formación de comunidades (Campbell y Bellar, 2022). Al estar integrados en la vida cotidiana, actúan como puntos de encuentro donde convergen diferentes tradiciones religiosas y culturales (Rydz *et al.*, 2019), influyendo en cómo las personas configuran su sentido de pertenencia, interpretan el mundo que las rodea y se relacionan con los demás. Las plataformas digitales son espacios de visibilidad y expresión identitaria, donde los individuos representan su identidad religiosa, la negocian y, en muchos casos, la reafirman en relación con el “otro”. En la práctica, los casos analizados muestran que las interacciones tienden a centrarse en la autorrepresentación o en la reafirmación de la identidad —individual o colectiva—, dejando un margen reducido para el aprendizaje mutuo o el reconocimiento profundo de la alteridad religiosa. El contacto interreligioso

digital emerge, así, como una dinámica compleja, mediada y a menudo fragmentada, en la que sí existen posibilidades de entendimiento, pero estas dependen de condiciones específicas que rara vez se dan de forma espontánea en los entornos de plataforma.

Por un lado, vemos que los medios digitales aumentan la cantidad de contacto interreligioso —ya sea en forma de exposición, encuentros simbólicos o roces identitarios—, pero casi nunca cumplen las condiciones de “contacto óptimo” formuladas por la teoría del contacto intergrupal (igualdad de estatus, metas comunes, cooperación, normas favorables, interacción personal significativa, posibilidad de amistad, reducción de la ansiedad y generalización al exogrupo). Desde este marco, no resulta sorprendente que los estudios aquí revisados muestren, sobre todo, visibilidad mutua, expresiones puntuales de solidaridad y cierta normalización de la diversidad religiosa, pero muy poco diálogo interreligioso profundo ni cambios claros y sostenidos en las actitudes hacia el “otro religioso”. Como destacan Abu-Nimer y Katalin (2016), el contacto constructivo con personas de otras religiones o culturas no es una habilidad espontánea, sino una competencia que debe cultivarse intencionalmente. Esto resulta especialmente relevante en los entornos digitales, donde la visibilidad de la diferencia no siempre va acompañada de herramientas para gestionarla. La mera coexistencia de expresiones religiosas diversas en línea (contacto interreligioso) puede, en ausencia de marcos educativos o de acción adecuados, reforzar estereotipos, profundizar prejuicios o fomentar dinámicas excluyentes.

Además, es importante señalar que las plataformas digitales, no son instrumentos neutrales, condicionando qué tipos de encuentro son posibles y cuáles quedan estructuralmente bloqueados. Ante la pregunta de si los medios digitales fomentan la fragmentación o facilitan el contacto positivo entre creyentes de distintas tradiciones, la literatura académica previa ya nos advertía sobre la necesidad de evitar una lectura dicotómica de los efectos de Internet —como buenos o malos, constructivos o destructivos—, proponiendo atender, además del papel del diseño de las plataformas, a los factores sociales, culturales y contextuales que configuran la interacción (Pons de Wit *et al.*, 2015). Sin embargo, si bien esta postura ha servido para contrarrestar un posible determinismo tecnológico, este trabajo sugiere que resulta necesario recuperar parcialmente esa mirada: los medios digitales no son espacios neutrales y su arquitectura técnica —algoritmos, lógicas de visibilidad, formatos de interacción— condiciona de manera decisiva las formas de relación posibles. Reconocer esta

influencia no implica asumir un determinismo ingenuo, sino aceptar que los dispositivos técnicos ejercen un poder estructurante real —aunque muchas veces opaco— sobre las posibilidades del encuentro interreligioso. En este sentido, el éxito del diálogo interreligioso digital no depende únicamente de la voluntad o disposición de los participantes, sino también, y de manera decisiva, de las características técnicas y comunicativas de los entornos digitales en los que dicho diálogo tiene lugar.

Las dimensiones de la teoría del contacto (véase tabla 2) son coherentes con los resultados obtenidos y pueden servir como guía para identificar qué elementos pueden activar procesos de contacto interreligioso digital más positivos. La igualdad de estatus suele verse comprometida por jerarquías religiosas o sociales, incluso cuando aparece solidaridad simbólica. Las metas comunes, útiles para generar cooperación, son escasas y generalmente episódicas, lo que explica por qué la cooperación real prácticamente no se observa y se sustituye por interacciones simbólicas, competitivas o directamente inexistentes. Las normas sociales favorables varían entre plataformas: algunas promueven expresiones de solidaridad, mientras que otras reproducen normas internas excluyentes que bloquean la apertura. La interacción personal significativa tiende a ser breve, filtrada por jerarquías o modulada por algoritmos, dificultando el desarrollo de vínculos profundos y reduciendo la posibilidad de amistad intergrupala. Del mismo modo, la reducción de la ansiedad interreligiosa se limita a casos excepcionales, y la generalización de experiencias positivas hacia el exogrupo es débil o casi nula, especialmente en plataformas regidas por sistemas algorítmicos de personalización.

Estas tendencias responden a tres factores estructurales que configuran el contacto interreligioso digital: (1) el diseño de las plataformas, que define qué formas de interacción son posibles y prioriza ciertos comportamientos sobre otros; (2) las normas y jerarquías sociales que se proyectan en los espacios digitales, reproduciendo o amplificando desigualdades y percepciones de estatus; y (3) la agencia de los usuarios, que puede reforzar dinámicas identitarias y exclusiones o, en raros casos, abrir espacios de encuentro más significativo. En conjunto, la interacción entre estos factores explica por qué las dimensiones del contacto óptimo aparecen solo parcialmente y por qué el contacto interreligioso en línea tiende a generar visibilidad y exposición, pero rara vez un diálogo profundo o transformador. Pese a algunas excepciones, las interacciones digitales tienden a consolidar las fronteras confesionales más que a promover un contacto interreligioso profundo. Puede afirmarse que la amplia presencia de contenido

religioso en línea no se traduce automáticamente en una mayor comprensión entre tradiciones. De hecho, la mera exposición a la diversidad, en ausencia de una mediación adecuada, puede reforzar estereotipos y acentuar divisiones (Civila, 2023). En la mayoría de los casos analizados, el contacto observado no reúne las condiciones que la teoría del contacto asocia con transformaciones robustas; sin embargo, bajo ciertas configuraciones —como muestra especialmente el estudio de Masood (2023)— existe un potencial real para fomentar actitudes más inclusivas. La diversidad es una realidad ineludible en las sociedades contemporáneas, pero su impacto —integrador o conflictivo— depende en gran medida de cómo se gestione (Abu-Nimer y Katalin, 2016).

Promover un diálogo interreligioso genuino implica, por tanto, mucho más que ofrecer acceso a la información: requiere diseñar entornos y procesos que favorezcan la igualdad de estatus, la cooperación, las metas compartidas y la interacción personal significativa, y que, al mismo tiempo, apoyen el desarrollo de competencias individuales para gestionar la diferencia con empatía, reconocimiento y disposición al aprendizaje mutuo. En este marco, la educación desempeña un papel central como herramienta para prevenir el miedo, el prejuicio y la exclusión que pueden surgir del contacto con la diferencia (Mohamed y George, 2025). Sin embargo, esta función transformadora no ocurre de forma automática: sin una intención clara y sin estructuras que acompañen el proceso, la educación por sí sola no garantiza el desarrollo de competencias interculturales e interreligiosas (Abu-Nimer y Katalin, 2016). En este sentido, las investigaciones futuras deberían orientarse a comprender mejor las condiciones que facilitan el contacto interreligioso —incluyendo el diseño de plataformas, las políticas de moderación y las estrategias educativas— con el objetivo de promover prácticas concretas de entendimiento mutuo.

**Tabla 2**

*Dimensiones de contacto óptimo*

	<b>Illman &amp; Sjö (2015) – Facebook Finlandia</b>	<b>Díez Bosch et al. (2017) – Apps/Webbs Cataluña</b>	<b>Elwert et al. (2020) – Foros neoconservadores</b>	<b>Masood (2023) – Facebook Pakistán</b>	<b>Velasco (2024) – TikTok</b>
<b>1. Igualdad de estatus</b>	Solidaridad simbólica, pero jerarquías religiosas latentes	No hay interacción	Fuerte jerarquía interna y externa	Solo funciona con baja legitimidad del estatus	Depende del algoritmo y del tipo de visibilidad
<b>2. Metas comunes</b>	Meta inmediata: apoyar a la comunidad budista atacada	No hay metas compartidas	No hay metas comunes; predominan disputas doctrinales	Existe apertura hacia convivencia; depende de la percepción del estatus	No hay metas comunes; autorrepresentación individual
<b>3. Cooperación</b>	Cooperación moral/simbólica, no colaborativa	No hay cooperación	No se observa cooperación, sino debate competitivo	Contacto cooperativo limitado; depende del vínculo	No hay cooperación; solo exposición
<b>4. Normas sociales favorables</b>	Normas explícitas de solidaridad	No están presentes	Normas internas excluyentes	Normas mixtas; posibles pero no dominantes	Normas definidas por viralidad, no por diálogo
<b>5. Interacción personal significativa</b>	Interacción limitada y breve	Uso individual; práctica privada	Mucha interacción, pero normativamente hostil	Existe interacción, pero filtra jerarquía	Contacto vicario; rara vez recíproco
<b>6. Posibilidad de amistad intergrupala</b>	No se observa	Nula	No aparece por estructura	Posible, pero no predominante	No estructuralmente favorecida
<b>7. Reducción de ansiedad intergrupala</b>	Alivia tensiones tras el ataque	Poco relevante	Puede aumentar amenaza	Sólo en estatus igual	Contacto vicario puede reducir ansiedad
<b>8. Generalización al exogrupo</b>	Limitada; refuerza valores internos	Muy escasa	Reforzamiento negativo o nulo	Cuando el estatus se percibe igual	Generalización limitada por diseño algorítmico

## Referencias

- Abu-Nimer, M., & Smith, R. K. (2016). Interreligious and intercultural education for dialogue, peace and social cohesion. *International Review of Education*, 62, 393–405. <https://doi.org/10.1007/s11159-016-9583-4>
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Allport, G. W., & Ross, J. M. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality & Social Psychology*, 5, 432–443.
- Batson, C. D., Schoenrade, P., & Ventis, W. L. (1993). *Religion and the individual: A social-psychological perspective*. Oxford University Press.
- Campbell, H. (2012). *Digital religion: Understanding religious practice in new media worlds*. Routledge.
- Campbell, H. (2013). Religion and the internet: A microcosm for studying internet trends and implications. *New Media & Society*, 15(5), 680–694.
- Campbell, H., & Bellar, W. (2022). *Digital religion: The basics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003058465>
- Castells, M. (1996). The Rise of the Network Society. En Holzer, B., Stegbauer, C. (Eds.) *Schlüsselwerke der Netzwerkforschung*. Netzwerkforschung. Springer VS, Wiesbaden. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-21742-6\\_25](https://doi.org/10.1007/978-3-658-21742-6_25)
- Civila, S., Bonilla-del-Rio, M. & Aguaded, I. (2023). Social Media and Otherness: The Case of #Islamterrorism on TikTok. *Politics and Governance*, 11(2), 114-126. <https://doi.org/10.17645/pag.v11i2.6299>
- Cornille, C. (2013). *The Wiley-Blackwell Companion to Inter-Religious Dialogue*. Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118529911>
- Díez-Bosch, M., Micó-Sanz, J. L., & Sabaté-Gauxachs, A. (2017). Typing my Religion. Digital use of religious webs and apps by adolescents and youth for religious and interreligious dialogue. *Church, Communication and Culture*, 2(2), 121–143. <https://doi.org/10.1080/23753234.2017.1347800>

- Dovidio, J. F., & Gaertner, S. L. (2003). Intergroup contact: The past, present, and the future. *Group Processes and Intergroup Relations*, 6(1), 5-21.  
<https://doi.org/10.1177/1368430203006001009>
- Elwert, F., Tabti, S., & Pfahler, L. (2020). Me, myself and the other. Interreligious and intrareligious relations in neo-conservative online forums. *Religion*, 50(3), 414–436.  
<https://doi.org/10.1080/0048721X.2020.1754603>
- Eysenbach, G. & Till, E. J. (2001). Ethical Issues in Qualitative Research on Internet Communities. *BMJ: British Medical Journal*, 323, 1103–1105.
- Illman, R., & Sjö, S. (2015). Facebook as a Site for Inter-religious Encounters: A Case Study from Finland. *Journal of Contemporary Religion*, 30(3), 383–398.  
<https://doi.org/10.1080/13537903.2015.1081341>
- Hassan, S. (2025). Intercultural dynamics in higher education: Navigating institutional cultural hubs. *Journal of International Students*, 15(11), 185–200.  
<https://doi.org/10.32674/8mdz7h78>
- Howard R. G. (2010). Enacting a virtual ‘ekklesia’: Online Christian fundamentalism as vernacularreligion. *New Media & Society* 12(5), 729–744.
- Imperato, C., Schneider, B. H., Caricati, L., Amichai-Hamburger, Y., & Mancini, T. (2021). Allport meets internet: A meta-analytical investigation of online intergroup contact and prejudice reduction. *International Journal of Intercultural Relations*, 81, 131–141. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2021.01.006>
- Luciani, R. (2015). Language, otherness and enablement of human bonds: Ethical primacy of the other in the era of communication. En M. Díez Bosch, J. L. Micó, & J. M. Carbonell (Eds.), *Negotiating religious visibility in digital media* (pp. 23–33). Blanquerna Observatory on Media, Religion and Culture.
- Merrigan, T. (2017). Rethinking Theologies of Interreligious Dialogue. En Merrigan, T., & Friday, J. (Eds.), *The Past, Present, and Future of Theologies of Interreligious Dialogue*. Oxford University Press.
- Miller, C. (2022). How modern witches enchant TikTok: Intersections of digital, consumer, and material culture(s) on #WitchTok. *Religions*, 13(2), 118.  
<https://doi.org/10.3390/rel13020118>

- Mohamed, D. R., & George, I. (2025). Fostering academic hospitality: Addressing the needs of Muslim postgraduate students in Canadian higher education. *Journal of International Students*, 15(3), 243–262. <https://doi.org/10.32674/j57mcd40>
- Morgan, D. (2010). The material culture of lived religions: Visuality and embodiment. *Mind and Matter: Selected Papers of Nordic Conference 2009. Studies in Art History (Vol. 41)*. Helsinki: Society of Art History.
- Moyaert, M. (2013). Interreligious Dialogue. En Cheetham, D., Pratt, D. & Thomas, D. (Eds.), *Understanding Interreligious Relations*. Oxford University Press.
- Neumaier, A. (2020). The big friendly counter-space? Interreligious encounter within social media. *Religion*, 50(3), 392–413. <https://doi.org/10.1080/0048721X.2020.1754605>
- Neumaier, A., & Klinkhammer, G. (2020). Interreligious contact and media: Introduction. *Religion*, 50(3), 321–335. <https://doi.org/10.1080/0048721X.2020.1756061>
- Núñez, M., Moreno-Jiménez, M. P. & Moral, F. (2011). Modelo causal del prejuicio religioso. *Anales de Psicología*, 27(3), 852–861.
- Papacharissi, Z. (2002). The Virtual Sphere: The Internet as a Public Sphere. *New Media & Society*, 4(1), 9–27.
- Pettigrew, T. F., & Tropp, L. R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 751–783. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751>
- Pons-de Wit, A., Versteeg, P., & Roeland, J. (2015). Contextual responses to interreligious encounters online. *Social Compass*, 62(1), 89–104.
- Quirós, C., De Ormaechea, V., Ferré, M., & Lorenzo, N. (2025). Educating for Diversity: Intercultural and Inter-Religious Sensitivity in Early Childhood and Primary School Teachers in Training at the University of Barcelona. *Religions*, 16(2), 238. <https://doi.org/10.3390/rel16020238>
- Rydz, E., Piotr Bartczuk, R., Zarzycka, B., & Wieradzka-Pilarczyk, A. (2019). Readiness to Engage in Interreligious Dialogue Test – internal structure, reliability and

validity. *Mental Health, Religion & Culture*, 23(6), 458–476.

<https://doi.org/10.1080/13674676.2019.1586861>

Sherif, M., & Sherif, C. (1979). Research on intergroup relations. En Austin, W. S., & Worchel, S. (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Brooks/Cole.

Smith, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en Psicología*, 20, 45–71.

Swidler, L. (1983). The Dialogue Decalogue: Ground Rules for Interreligious, Interideological Dialogue. *Journal of Ecumenical Studies*, 20(1), 1–4.

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En Worchel, S. & Austin, W. (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33–47). Brooks/Cole.

Tsuria, R. (2020). The space between us: considering online media for interreligious dialogue. *Religion*, 50(3), 437–454. <https://doi.org/10.1080/0048721X.2020.1754598>

Van Tongeren, D. R., Hakim, S., Hook, J. N., Johnson, K. A., Green, J. D., Hulseley, T. L., & Davis, D. E. (2015). Toward an Understanding of Religious Tolerance: Quest Religiousness and Positive Attitudes Toward Religiously Dissimilar Others. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 26(3), 212–224.

<https://doi.org/10.1080/10508619.2015.1039417>

Velasco, A. (2024). How is TikTok #Interreligious? An inductive thematic analysis. *Polígrafi*, 28(113/114), 77-107. [View of How Is TikTok #Interreligious?](#)

Velasco, A. (2025a). Religión y redes sociales: la digitalización del contacto interreligioso. En F. Arteaga, A. Peirats, J. A. Calvo, & Sánchez, D. (Eds.), *Humanidades Digitales: innovación, memoria y conexiones culturales en la era tecnológica* (pp. 579–596). Tirant Lo Blanch.

Velasco, A. (2025b). Understanding the relationship between religiousness and interreligious dialogue. En M. Torres Jarrin (Ed.), *Religion and foreign affairs: Interreligious dialogue, diplomacy and peace-building* (pp. 127-142). Peter Lang AG.

Wulff, D. (1997). *Psychology of Religion: Classic and contemporary*. John Wiley & Sons.

Yang, W., & Du, S. (2025). Constructing identity abroad: How Chinese students in Canada reconcile their cultural identity with Western influences. *Journal of International Students*, 15(4), 153-169. <https://doi.org/10.32674/yhe74762>